

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 14 de Diciembre de 1919

Número 37.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 añ. — Ultramar y Extranjero, 10 p-setas año. — Pago adelantado. — Corresponsal s, 1'50 pesetas 25 números. — Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Advertencia

La semana anterior dejó de publicarse EL MOTÍN, por las mismas razones que los demás periódicos: la huelga planteada por el Sindicato de las Artes Gráficas. Y por la misma razón sale con retraso este número.

Nuevo ministerio

Cayó el de Sánchez Toca y se formó el siguiente:

Presidencia.—D. Manuel Allende-Salazar.

Estado.—Marqués de Lema.
Gracia y Justicia.—D. Pablo García.

Gobernación.—D. Joaquín Fernández Prada.

Guerra.—General D. José Villalba.
Marina.—Contralmirante D. Manuel Flores.

Hacienda.—Conde de Bugallal.
Fomento.—D. Amalio Gimeno.
Instrucción pública.—D. Natalio Rivas.

Abastecimientos.—D. Francisco Terrán.

Como se ve, ese ministerio está formado por monárquicos de todas las fracciones, excepto la reformista, con el propósito de que sean aprobados los Presupuestos, cual si no hubiera hoy en España otras importantes cuestiones á resolver; es decir, que es un ministerio de *tente mientras cobro*. A pesar del cambio, todo continúa lo mismo ó peor en Barcelona, donde sigue el lock-out y han sido asesinados dos Guardias civiles. Y en Valencia un policía. Y en Madrid, donde se ha declarado también el lock-out en el ramo de construcción; y amén de las huelgas sin resolver, existe desde el martes la de

los tranviarios, y están anunciadas oficialmente las del ramo de gas y electricidad.

Y en varias provincias, donde en vez de mejorar se agrava la cuestión social. Esto sin contar que en toda España la de las subsistencias se agudiza.

Es verdaderamente una lástima que el desquiciamiento de este planeta, anunciado para el día 17, no haya tenido confirmación. Sin duda un *divé* se ha enterado de cómo anda todo por aquí, y se ha dicho filosóficamente:

«Para qué molestarme en deshacer un planeta que desaparecerá en breve, siguiendo al paso que va»

Y si efectivamente ha pensado así, reconozco y proclamo una vez más lo inconmensurable de su sabiduría.

Lo de los periódicos

Mi buen amigo NAKES: A pesar de las zalagardas y motines callejeros, ya he visto usted cómo al final han tenido que acceder las Empresas periodísticas á las peticiones del Sindicato. Era de justicia y esto tenía que suceder fatalmente.

El público quiere un periódico único, sino su periódico, mejor dicho, sus periódicos. ¿Vio usted cómo la avalancha que iba tras Mariano de Cavia en *El Imparcial* se fué tras él al Sol?

Si usted mañana, lo que Dios no permita, entrara en la Redacción de *El Correo Español*, y allí le dejaran indemne la independencia de su pluma, se quedaría EL MOTÍN en blanco, y sus miles de admiradores comprarían el diario jaimista.

Esto no lo han querido comprender diarios como *El Liberal* y el *Heraldo*, y han arrojado por la borda á sus dos redacciones por cuestión de unos ochavos, que si á cinco céntimos el número no se podían dar, á diez si que se pueden dar, y la prueba es que lo dan los demás.

El artículo de usted sobre este tema y el mío, fueron aquí muy comentados al reproducirlos yo en mi periódico. Hubo opiniones para todos los gustos, é inútil es decirle á usted, y no es á guisa de trágala, que los periodistas estaban de milado, mientras al suyo se ponían los dueños de periódicos.

No ventilamos en este pleito usted ni yo lucros personales. Usted es empresario, director, redactor y administrador, todo en una pieza, y no van con usted los puros de mejoramiento, ni las peticiones de los periodistas. Eso le da á usted más autoridad para hablar como habló, pues no podía ocultarse en ello mira alguna egoísta.

En cuanto a mí, con Sindicato y sin él, ni voy á perder ni á ganar. En Barcelona, cuando estas lin as se escriben, el Sindicato de periodistas no ha dicho todavía esta boca es mía. Tiene muchos panegiristas y muchos detractores entre los de la clase; no están afiliados á él, ni mucho me-

nos, todos los periodistas barceloneses, y dudo que lo lleguen á estar. Sin embargo, de esta batallona cuestión podemos decir lo que Galileo de la Tierra: *E pur si muove*.

Viremos á qué lado caen las cosas.
FRAY GERUNDIO

A "FRAY GERUNDIO"

No pensaba haberme ocupado más de la sindicación de los periodistas, mas por deferencia á usted, mi querido amigo, desisto de mi propósito.

¿Qué por ser de justicia las peticiones del Sindicato de periodistas, tenían que triunfar fatalmente?

Sin la ayuda de tipógrafos, maquinistas, repartidores y vendedores, hubiera sido difícil llegar al término, lo cual prueba que no todas las causas triunfan por la sola virtud de su justicia.

El artículo de Angel Sanblancat que copio á continuación, publicado en *El Diluvio*, me ahorra demostrar lo que digo.

No contesto á lo de mi entrada en *El Correo Español*, porque este no es un argumento, es una broma, pero admitiendo como posible que á él fuera, y que me dejasen allí publicar flores místicas, de seguro que mis lectores no comprarían el diario jaimista. Me aprecian más por lo que no hago que por lo que digo.

¿Que nuestros artículos fueron ahí muy comentados, y que los periodistas estaban de parte de usted, y los dueños de periódicos de la mía?

Esto ocurre siempre. Pon tu hacienda en concejo y unos dirán blanco y otros negro.

Por lo demás, no creo que nadie sospeche que emití mi opinión por favorecer á las Empresas. Nunca me fueron simpáticos los de arriba, sin exceptuar clase ni condición. Y en cuanto á los dueños de periódicos, ya he referido por qué salí de *El Globo*: por haberme agustado en el propietario, que faltó al respecto á un compañero mío.

Que mi genialidad suicida no formó escuela, lo estoy viendo ahora.

¿Que me dió autoridad para hablar como hablé, el que yo no iba perdiendo ni ganando nada en el asunto de la sindicación? Obré como de costumbre.

He sido toda mi vida tan majadero, que nunca inspiré mis actos en mi con-

veniencia. Otro gallo me cantara de haber seguido el camino contrario. Económicamente, claro es.

¿Que ahí, en Barcelona, el Sindicato no ha dicho aún esta boca es mía, y que tiene muchos panegiristas y muchos detractores entre los de la clase? Esto contradice su afirmación anterior de que los periodistas lo elogian á usted y los dueños de periódicos á mí.

¿Que duda usted del resultado de la sindicación ahí?

Pues me alegraría que se equivocase. Yo quisiera ver unidos á todos los periodistas de España si el propósito fuera únicamente el de obtener algunas ventajas económicas; no sólo porque las merecen, sino porque de este modo dejaría de oír hablar de compañeros que se ven obligados para vivir á aceptar cargos que no desempeñan en ministerios, diputaciones y municipios, resignándose algunos á cobrar como barrenderos, y el colmo ya hasta como amas de cría.

Lo que sí me atrevería á rogar á todos, es que no llegasen á los extremos que varios de Madrid han llegado, rompiendo en público los números de los periódicos no sindicados. Un periodista rompiendo un periódico de ideas contrarias, me produce el mismo efecto que me produciría un cura pisoteando una hostia consagrada por otro, ó un médico rompiendo la receta firmada por un compañero.

Y concluyo, amigo *Fray Gerundio*, diciéndole:

Que siga opinando, como antes de triunfar el Sindicato de periodistas *merced al apoyo de los obreros*:

Que el periodismo no debe ser un oficio.

Que hubiera aplaudido antes y con más vehemencia que ninguno la idea del Sindicato de periodistas, si se forma para apoyar á los obreros, no para obtener su ayuda.

Que si en ciertos periódicos trataban á los periodistas como ahora nos dicen los que se han separado de ellos, debieron haber exigido que se les guardara por directores y propietarios la consideración que merecían.

Y no prosigo, porque se me ocurren tantas cosas acerca de esto, que temo presentarme ante usted y ante todos, no sólo ya como un hombre fuera de toda realidad, sino como un perfecto tonto de capirote.

JOSÉ NAKENS

NUESTRA HUELGA

Si los periodistas madrileños ganamos la huelga que sostenemos actualmente, será porque la divina providencia, que vela por los crios, por sus criaturas mas débiles, se apiadará de nosotros.

A la misericordia divina deberemos el triunfo, si éste se obtiene, que nosotros

hemos hecho todo lo que estaba en nuestra mano para perder.

El Sindicato de periodistas y empleados de la Prensa estaba ya vencido, había quedado en mitad de la calle hecho un quíapo. Moya y el Comité de directores se habían metido en el bolsillo á nuestra representación. El Comité de redactores había firmado ya la sentencia de muerte del Sindicato y de la mayor parte de los sindicados. Algunos de éstos habían sido ejecutados por las Empresas, decretando su irradiación de los respectivos periódicos.

Afortunadamente, la intervención del Arte de Imprimir y la energía con que los compañeros vendedores han inmediato la circulación de *A B C*, *La Acción*, *El Debate* y demás prensa hecha con personal no asociado, nos han salvado.

Las bases suscriptas por nuestra representación eran una barbaridad y una indignidad. Es decir, una barbaridad no. Eran varias barbaridades, como se va á ver en seguida.

Es, en primer lugar, inadmisibile la supresión de los meritorios. El meritorio ó es el aprendizaje ó no es nada. Y el aprendizaje se debe reglamentar, no abolir. Se necesitan meritorios en nuestra profesión, como en todas. Lo que no puede continuar es que los meritorios usurpen el puesto y las funciones de los redactores y el que se explote á esos compañeros, negándoles toda retribución.

Igualmente era de todo punto inaceptable la facultad que se arrogaban las Empresas de clasificarse en la categoría que les conviniera. Con acomodarse en la última—150 pesetas de sueldo—, que es en la que ahora están, borlaban todas nuestras esperanzas. La categoría de cada periódico debe estar en relación con su tirada y con su importancia y deben fijarla las Empresas de acuerdo con el Sindicato.

Pero lo verdaderamente inconcebible fué que el Comité de redactores suscribiera esta enormidad:

«No será obstáculo para formar parte de la Redacción técnica de un periódico el hecho de estar sindicado ó asociado.»

Los obreros consideran que pierden una huelga cuando tienen que resignarse á que trabaje con ellos personal no asociado. D-se el punto de vista obrero lo que constituye una tara no es el estar sindicado, sino el no estarlo. Pues entre nosotros, por la torpeza de nuestra delegación, iba á ocurrir lo contrario. Con lo que se añadía á la derrota la bafa, á la cruz el inri.

Finalmente, no se podía pasar por la reforma de plantillas, y nuestros delegados, declarados en vergonzosa fuga, abandonaban al enemigo este último pedazo de nuestra dignidad. La reforma de plantillas era la selección, el seguro despido, la inmediata cesantía de los más conscientes y de los más dignos. Para los despidos era necesario reclamar la intervención del Sindicato, y esos despidos sólo debían obedecer á razones de incapacidad ó de inmoralidad. Las razones de orden administrativo debían discutirse con el Sindicato, y yo era partidario de no admitirlas porque me parecía una crueldad mejorar á unos cuantos que ya estaban bien, con el sacrificio de numerosos compañeros, que iban á ser lanzados á la calle sin contemplaciones.

—Yo—decía en una reunión del Sindicato—no me quiero engordar comiéndome á ningún compañero. Ni tampoco estoy dispuesto á consentir que nadie se me coma. El que se me engulla por arriba me

tendrá que echar por abajo. Y si no, yo me abriré paso por enmedio.

ANGEL SANBLANCAT

Me complace sobremanera ver hoy á los periodistas dedicados preferentemente á la defensa de todos los explotados.

Y para probar que yo siempre lo estuve, á continuación inserto varios artículos con la fecha que se publicaron:

La vida del campo (1)

¿Que quieres trabajar en el campo, hoy que te encuentras solo, triste y sin poder vivir en la ciudad? Ni tú sabes lo que es campo, Juan, ni yo no lo pasan los trabajadores, ni tú que desas, ni lo que pides.

Para que formes juicio de lo que es esa vida, lee la siguiente poesía de Guerra Junqueiro, «xinto vate portu-guez»:

A ELENDA ALVORADA

Com sua luz, o sol, mais viva que um-ha espada
ante pe o crebre e diz ao aldeão:
—Levante-se, animal! Tens fome e não tens pão;
é ganhal-o, é a dor. Descance quem puder;
dê a mão ao rico dor. Tens filhos, tens mulheres;
Vamos, plebeus, á terra que a cana á covilha...
—Estar, guar um, não é o certo um dia
—Tens muito como tens espasmas de grávida,
quando queres dormir um sono no abençoado,
vases deitar ali, deves do, d'uma louca,
á sombra d'un ciprestel...

Está ahí un bien pintada la vida del jornalero, que me ahorra describirla; mas quiero añadirle algunos toques, para arrancarte de cuajo la idea de ensayarla. Y á fin de que no recuses esos datos por ser míos y no entender yo de labores campesinos, les enseñaré de las cartas que escribió un *Aperador* allá por el año 1883, refiriéndoselos alémino de Jerez, uno de los más ricos de España.

El año para las faenas del campo empieza allí el 29 de Septiembre, día de San Miguel, alzando los barbechos para la siembra; los gañanes ganan veinticuatro y la comida, que se reduce á tres libras de pan por barba, una panilla de aceite para cada diez hombres, sal y vinagre.

Antes del alba se levantan y echan mano á los arados, que no sueltan hasta ya puesto el sol. Á excepción de dos pequeños ratos dedicados á hacer como que almuerzan y comen.

En 1.º de Noviembre comienza la siembra, y entonces ya ganan tres reales y medio, trabajando más de prisa, casi siempre calados hasta los huesos, madrugando más, retrán dose de la besana cuando ya no se ve, y descansando sobre unos poyes de piedra, con una estrilla por todo colchón y una mala manta por todo abrigo.

A aba la sementera el 15 ó 20 de Diciembre, y entonces los despiden á casi todos, quedando un número muy reducido para hacer los barbechos; y desde esa temporada hasta que empieza la era en junio, no encuentran trabajo seguro, como no sea alguna que otra peonada de escarda. Es decir, que han rubijado veintidós días, (pógamse el máximo) á tres reales, que hacen 270, con los cuales han de pagar la casa, comer, calzarse él, su mujer y sus hijos durante nueve meses.

¿Quieres saber ahora, Juan, cómo viven algunos de esos hombres durante la parada? Cogiendo espárragos y cardillos, con su familia para venderlos en la población, cuyo producto no les alcanza ni para pan, y comiendo de esos mismos cardillos coci-

(1) Del libro *Juan Lanas* (VERDADES AL PUEBLO.)

dos con agua y casi siempre sin aceite. Otros se dedican a segar hierba, y cuando han podido llenar un saco con tres ó cuatro arrobas á fuerza de trabajo y ocultándose de los guardas, se lo echan á cuestras y van á venderlo al pueblo por dos ó tres reales. Algunos se meten á cazar, y andan casi todo el tiempo huyendo de la Guardia civil, de los guardas y de todo el mundo, acabando muchos en presidio. Varios, por último, se van á las cañadas á rozar monte bajo para hacer cisco, que acarrear á hombros una legua ó dos, molidos, calados y desesperados, y ganando así una peseta con que distraer el hambre de su familia.

A fines de Mayo comienza la siega de habas y cebada, y con ellas el trabajo para todos, cobrando el jornal unos de tres reales hasta San Juan, y desde este día hasta San Santiago tres y medio y aun cuatro los años buenos y abundantes.

Pocas labores llegan con faenas de era hasta la Virgen de Agosto; así es que desde Santiago descienden los jornales á tres reales y á dos y medio; y aunque esta es la época del año más productiva para el gañán, no le alcanza nunca lo que gana para pagar las muchas trampas del invierno, ni siquiera para comprarse una mala manta.

Los segadores son los niños bonitos del trabajo; al que los es, se sabe que tiene destajo asegurado porque es amigo ó pariente de un manjero, le suelen fiar, el zapatero unos zapatos y el panadero unas hogazas.

Cuando salen las cuadrillas, de los pueblos, van los jornaleros contentos como á una feria, y vuelven escuálidos y flacos como alma en pena, los que pueden hacerlo por su pie; que muchos llevan atravesados sobre un mulo, atacados de calenturas. En cambio van hechos unos capitalistas; han segado á 32 ó 36 reales la aranzada de trigo á destajo, y salido á 10 ó 12 reales diarios, lo que les cuesta á muchos la pelleja; porque es preciso hacerse cargo, Juan, de lo que es un mes ó una cuarentena de siega, bajo un sol que luce fuego, sin un vajo de aire, con un monte de trigo de dos varas de alto por delante, bebiendo agua todo el día y tirando de la hoz desde que amanece á las cuatro hasta que anochece á las ocho, y con la teletra de tres libras de pan y cuatro gazpachos (en ese tiempo se aumenta uno) por todo alimento. No es raro ver á estos segadores caer uno á uno ahogados por el calor, tendiéndose á la sombra de unos haces de trigo, y, apenas repuestos, reanudar la faena.

Y terminada la siega, empieza el trabajo de la viña, que se paga algo mejor, pero que dura poco; y se echa otra vez encima San Miguel, y vuelta á empezar otro año agrícola y á repetirse el programa del anterior con pequeñas variantes.

Si después de saber esto, Juan, persistes en ir al campo allá te las veas. Sólo te advierto, para concluir, que los trabajadores rurales son gentes llenas de vicios con vista al crimen, y que por ellos, más que por los de las ciudades, debieron escribirse estas aleyuas:

«Por parecer desgraciados
andan todos remediados.

Y emplean hasta la argucia
de llevar camisa sucia.

Ganan dos reales al día
y van de orgía en orgía.

Rondan de noche y encueros
las casas de los banqueros.

Con el propósito [pillos]
de llenarse los bolsillos.»

¡Eh! ¿Qué tal? ¿Seguirás pensando, después de esto, en hacerte campesino? Huye, huye de esa gente infame que trastornará la sociedad el día que se cuente, se asocie y se decida á exigir alimento y vestido á cambio de trabajo.

1887

El trabajo de la mujer

No, la mujer no puede vivir en España por sí propia. Explotada ferocemente en el oficio á que se dedica, no gana para atender á sus más perentorias necesidades; y un día, cansada, enferma, anémica ó perturbada pega un puntapié á su honra por prolongar unos años su vida, ó se casa con el primero que la solicita y que en bastantes casos es un holgazán ó un perdido, cuando no ambas cosas, pues las mujeres de oficio suelen tropezar con hombres que no lo tienen y las explotan.

Los números van á decirnos que la mujer no puede vivir de su trabajo. He aquí lo que ganan las dedicadas á coser ropa para militares y penados:

PARA MILITARES

	Pesetas.
Pantalón	0'75
Guertera	0'00
Par de polainas	0'25
Chaqueta de faena	0'25
Panta ón de idem	0'20
Docena de camisas	2'25
Idem de calzoncillos	2'25

PARA PENADOS

	Pesetas.
Chaqueta	0'60
Pantalón	0'40
Camisa	0'25
Chaqueta de faena	0'25
Pantalón de idem	0'20

Puede calcularse lo que gana la mujer que á esta clase de labor se entrega, sabiendo que una buena operaria sólo puede hacer en doce horas de trabajo furioso cuatro pares de pantalones de faena, por los que cobra 80 céntimos!

Unase á tan aterradora cifra las paradas forzosas por falta de labor ó por enfermedad y que se cuentan por meses en muchas ocasiones, y dígaseme si una mujer, aun sin descansar ni un día y trabajando catorce horas cada uno, saca lo bastante para reponer siquiera sus fuerzas.

¿Y los sitios y las condiciones en que trabajan? Cuartos bajos sin luz ni ventilación, húmedos y fétidos, ó bohordillas en que tienen que encovarse cuando se incorporan, heladas en invierno y ardiendo en verano.

Sin tiempo para prepararse la comida, pues cada minuto perdido merma su escaso ingreso, se alimentan irregularmente, barato por necesidad, y por consiguiente, malo. La que no tiene que cuidarse de este detalle antes debe ser compadecida que envidiada; parte con su familia lo poco que gana.

Y haciendo esta vida años y años, teniendo de quince á veinte, y el cerebro lleno de sueños y el corazón de deseos, explotadas por el amo del taller ó de la tienda, robadas por el ultramarino, el tahonero y el carbonero, faldas de sueño, nerviosas, febriles, ¿cómo extrañar que busquen muchas el pan por otro camino?

Esto cuando su deshonra no viene por el exceso mismo de honradez; por no acceder á los torpes deseos de quien le da

trabajo y que suele insinuarse con la insolencia propia del explotador. Perdida la ocupación, búscala en otra parte: no la encuentran; el hambre no aguarda; acaso una madre se lamenta ó una hermanita pide pan, los días son interminables y las noches eternas; mermase la energía, apágase la voluntad, el ansia de vivir se impone... y al arroyo, al lupanar!... mientras los canallas que se han enriquecido con su trabajo frecuentan las iglesias en vez de estar de internos en un presidio, llevan sonrisas en los dedos en vez de espigas en las muñecas, y herraduras de brillantes en las corbatas en lugar de grillos de hierro en los pies.

Y aún hay más de dichas é injusticias que apuntar. Los conventos y asilos religiosos, como nada les cuesta la mano de obra ni pagan contribución, hacen competencia insostenible á las fábricas que trabajan: la careta mística facilita la entrada en todas partes á pedir labor.

La red se halla tan bien tendida, que la mayoría de las trabajadoras tienen que optar por uno de estos dos extremos: ó morir de hambre, ó prostituirse para comer, poniéndose en condiciones, una vez prostituidas, de que las recojan para explotarias en esos mismos asilos religiosos que influyeron en su partición.

Hay que mejorar la condición social de la mujer, impedir que sea explotada tan brutalmente, buscar el medio de que ninguna se vea impulsada á la deshonra para poder vivir; y urge tanto más, cuanto que, arrastrada ésta, quedarían otro porción de cuestiones resueltas por sí mismas.

1898

¡OH LA PROPIEDAD!

Propone un periodista que los rendimientos de la finca en construcción donde ocurra alguna desgracia personal, queden afectos en primer término al pago de una pensión equivalente al jornal del obrero que muriese: ó se inutilizara; pensión que debería ser vitalicia para él ó su viuda, y para los huérfanos hasta la edad en que se supone aptitud para ejercer un trabajo productivo.

Antes de protestar enérgicamente contra ese demagógico ataque á la propiedad, debo hacer una declaración, vergonzosa hasta el extremo, pero que me pone á cubierto de toda injusta sospecha: ¡No soy propietario!

Ni lo soy, ni lo seré. Del sentimiento con que lo declaro sean testigos mudos las amargas lágrimas que en este momento derramo, y el ¡ay! desgarrador que sale de mi pecho.

(Pausa, durante la cual sigo gimiendo y llorando.)

Reputo un tanto, me encaro con el autor de esas líneas, y en nombre de todos los hombres honrados que construyeron y construyen casas con el producto de robos afortunados y legítimos procedimiento, si no el único, el más corriente de los conocidos hasta el día para ascender á la filantrópica clase de caseros, le digo con toda la indignación de que soy capaz:

«¿Que tigre hircano te amamantó á sus pechos ó en qué cueva de banditos te cristó, para pretender que se atente así al sagrado, indiscutible ó infalible derecho de propiedad, ni que ideas tienes de lo que es la justicia?»

Paso porque, rindiendo culto al humanitarismo cursi hoy en moda, te lamentes de

la triste situación en que queda la familia del obrero que, cae de un andamio; pero de eso a pedir ju- el infeliz propietario pague los vidri- stetos, hay distancia enorme.

¿Sabe tú, escrito: zuelo sin dos pesetas, pues de seguro no las tienes, lo que cuesta llegar a propietario en estos tiempos? No; si lo supieras, te guardarías bien de emitir esa idea injusta que califica de sencilla y eficaz.

Desvelarse constantemente para ahorrar lo que se sustrae a cada comprador en el peso ó la medida de los géneros adulterados que se le venden; adul- r a los electores del distrito para ser elegido concejal, y una vez posesionado del cargo, dedicarse fervorosamente al agio y al chanchullo; hacer contratas con el Estado mediante primas de carne y de dinero; prestar caritativamente al 200 por 100 con garantías de todas clases; xplotar la belleza de la mujer ó de las hijas; comprar á pacto de retro; alquilarse para sustituir á maridos deficientes; por estos procedimientos y otros parecidos suele llegarse hoy á propietario.

Y siendo esto así, ¿cómo no censurar ácremente al escritor zuelo que en nombre de una falsa filantropía se atreve á proponer que se graven las fincas de tantos hombres de bien con esa carga onerosa?

¿Y en favor de quién? De un albañil; como quien dice, un don Nadie. ¿Ap- nas se fabrican albañi- s en una noche de invierno por esas guardillas! Produco en que la primera materia vale tan poco, no hay p- ra qué escatimarlo.

Comprendo que la familia del que rebota sobre la acera no queda en situación muy agradable, pues casi todos esos trabajadores son unos perdidos que no ahorran más que comidas.

Mas ¿para qué están los lupanares y los presidios sino para albergar esa escoria? ¿O vamos á preocuparnos ya por la suerte de los trabajadores con el mismo interés que por la de los frailes?

A un lado, pues, sensibilías que á nada conducen, y abstengámonos de lesionar sagrados intereses.

1903

Los primeros fríos

Hace muchos años, antes de venir yo á Madrid, pasé un día de Noviembre allá en Extremadura por un olivar donde diez ó doce mujeres trabajaban.

Descalzas todas, con los pies deformados y grietas en los calcañales, las caras sucias, los dientes pardos, las manos negras, cubiertas con zagalejos remendados de telas diferentes, una especie de corpiño mal ajustado y un guipón con pretensiones de pañuelo á la cabeza desgredaña, aquellas mujeres recogían biritando las aceitunas del suelo, las echaban en un trapo sujeto á la cintura, y las volcaban luego en un cesto.

Preguntéles cuánto ganaban, y me contestaron que doce cuartos (unos treinta y tantos céntimos); cuántas horas trabajaban, y me respondieron que todo el día, saliendo de noche de sus casas para llegar á tiempo al corte, que á veces distaba una legua del pueblo, al que volvían de noche también, qué comían, y me dijeron que unas sopas con poco aceite.

Y tal impresión me hicieron el encuentro y el relato, que todos los años, al comenzar en Noviembre los primeros fríos, pienso en aquellas desdichadas hambrientas, desnudas y tan cruelmente explotadas que encon- ré en mi camino á los dos mil años de haber sido redimidas por el cristianismo.

LA VIDA FRAILUNA

Dices bien, que es purgatorio toda dicha comparada á la de un fraile, cifrada desde el coro al refectorio.

Tras gastar aquí á pasajes la mañana en parabienes de antifonas y de amenes, que hacen más hambre que pajes, sin cuidar de otras mañanas, cada cual su paso inclina al olor de la cocina que penetra las entrañas.

Entra al refectorio y mira mesa puesta sin afán, servilleta, fruta, pan, un tazón que ambar respira; mandando al refitolero diez legos arremangados, cuatro gatos diputados con más lomo que un carnero; y n dando la tabl- lle a,

y pone cada varón las manos en su ración y los ojos en la ajena.

Luego empezaban los cuchillos en los platos la armonía, y la fuerte ferrería de mascar á dos carrillos. Sólo se oyen pl- c-nteros, chichi-ch- ques de quijadas, que hay runfla de dentelladas que parece caldereros; y entre l- son- ro ejercicio, que al bajar y subir crecen tantas manos, que parecen los cazos del artificio, prorrumpen un fraile «A obediencia, nos obliga este instituto,» y al son de aquel estatuto, hacen todos penitencia.

Luego andan dos frailecillos llevando con manos diestras candeales en unas cestas, molletes en dos carrillos; dos legos á jarrear, vertiendo sangre de hinchadas las caras, como tajadas de carne á medio asar. Comen; y de dos en dos, á quien se lo da alabando, salen tosiendo y rezando en honra y gloria de Dios.

LUIS BELMONTE

Siglo XVII.

Sección de milagros

«En el libro que del Rosario compuse el Padre Fernandez, se refiere que dia como hoy, 3 de Agosto, año 1610 hizo la Gran Reina un señalado favor á Juan de Paredes, vecino de Toledo, mozo de diecho años. Era éste mu- devo o de Nuestra Señora del Rosario, y habiendo salido á nadar al río Tajo, le dieron con una piedra en la cabeza; la herida era de tan mala calidad, que al descubrirla los cirujanos, fué preciso cruzar e la cabeza y profundizar mucho, siendo vehemente el dolor que en lo interior de la herida sentía.

Coligieron había daño oculto y que p- o- cedería de sangre podrecida entre el casco y la tela que cubre los sesos. Así fué, y para sacar aquella sangre, que era en cantidad de medio huevo, le dieron un taldro sobre la cabeza; de modo que ó sea que la herida lo requiriera, ó sea porque igualmente peligraba si el taldro no se o- diera, vióse tan para morir, que los mismos cirujanos ya se habían despedido, dándole por mortal y sin humano remedio. Comulgó y diéronle la Unción á todas prisas, asistiéndole ya para morir. A este tiempo llegó un buen hombre y le dijo fíase en Nuestra Señora del Rosario, que le parecía le había de curar; y diciendo y haciendo, se fué al convento de San Pedro Martir el Real, y pareciéndole que el que cuidaba de la Santa Imagen de Rosario no querría prestarle vestido ó joya de la imagen, le dijo sabía muy bien que entre otros vestidos que la Virgen tenía había una basquiña muy descosida, de color pargizo, que se le dejase, que él quería remendarla. Con este pretexto le sacó la basquiña y muy contento la llevó á la casa del moribundo; recibíola éste con gran fe, y el mismo que la traía se la puso encima de la herida, rezando dos salves con mucha devoción, y le rogó mandase á los de su casa fuesen y le escribiesen cofrade de Nuestra Señora del Rosario en San Pedro Martir. Lo que sucedió fué que apenas se escribió en el Libro, reconoció sensiblemente mejoría, y desde aquel punto continuó hasta lograrla entera, con admiración, no sólo de los que le asistían, sino de todos los médicos; los cuales, precediendo examen del Ordinario, depusieron no podía, sin especial milagro, haberla recuperado, y más con la brevedad que se recuperó, pero porque la herida sucedió á 29 de Julio, y hoy ya estuvo bueno.»

Sería muy conveniente, hoy que á diario tienen los médicos que curar tantas heridas, que se dedicase cada uno en su localidad á investigar si la Virgen que allí se venera tiene alguna basquiña descosida, y si así fuere, untar la mano al sacristán para que se la facilite cada vez que tengan que curar una herida. Con esto, y rezando dos salves, no tendrán necesidad de molestarse en realizar operaciones que á veces les salen mal, adquirirán fama entre los clientes ortodoxos y ganarán dinero á espaldas; reservando para los clientes impíos la aplicación de los procedimientos que hoy emplean para curar las heridas; y *tutti contenti*.

OBRAS TEATRALES

DIOS, PATRIA Y REY
¡OJO AL CRISTO!
Y DICE EL SEXTO MANDAMIENTO
EL PRIMER ANIVERSARIO
PEQUÑESES
¡ALZA, PILILLI!

PRECIO: UNA PESETA

Espejo moral de clérigos

Para que los malos se espanten y los buenos perseveren,

Ó SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y ODORIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN EL MOTIN.

1 PESETA

Imp. Genérica, San Leonardo, 2.